



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13352

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 plás.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

LUNES 21 DE MAYO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Mitin de propaganda

Fue la nota de ayer la reunión celebrada en el Circo por los republicanos que militan á las órdenes del señor Salmerón. Era de propaganda, mas tuvo importancia superior á la de aconsejar procedimientos para la instauración de la república y presentar al auditorio cuadros vivos que le sirvieran de modelo respecto á la manera de ir apoderándose de los organismos populares, como han hecho Blasco Ibáñez en la ciudad del Cid y Lerroux en la capital de Cataluña. Dióse el hecho de coincidir la reunión que relatamos con otra que se celebraba en Barcelona, para rendir homenaje de gratitud y respeto á los que obstruyeron la ley de las jurisdicciones, á la que asistían representantes del país pertenecientes á las agrupaciones republicana, carlista y regionalista, entre los que figuraba el señor Salmerón, con gran disgusto del señor Lerroux.

Era indudable que el diputado radical tendría que hablar sobre dicha cuestión, y en efecto, cuando le tocó el turno estuvo perezoso en cortar acerca del modo de apretar el homenaje, que cuadraba muy bien como deber de cortesía, pero que se le ha dado una significación extraviada que los republicanos habrán de lamentar.

Pero no adelantemos, y relatemos ordenadamente lo que sucedió:

EN LOS MOLINOS

A la hora reglamentaria—minutos después de las nueve—llegaba al apeadero de aquel barrio el mixto de Madrid, en el que venían, procedentes de Barcelona, los propagandistas Iglesias, Mir y Miró y Lerroux, y de Valencia el señor Azati, director del periódico «El Pueblo» de dicha ciudad. Esperaban bastantes amigos y curiosos, y mientras los primeros montaron en el tren para ir á Cartagena y luego al mitin, los segundos se volvieron satisfechos de haber conocido á un hombre

de energía que ha vuelto del revés á Barcelona.

EN CARTAGENA

Diez minutos después se detenía el convoy en la estación de Cartagena, donde aguardaban unas trescientas personas que acogieron con vivas al diputado radical.

EL TEATRO CIRCO

Previendo que habría apreturas y que pudiéramos correr el peligro de no encontrar sitio donde realizar nuestra labor, nos posesionamos del lugar destinado á la prensa media hora antes de comenzar el mitin. En el escenario había ya numerosas comisiones de las entidades republicanas; las butacas iban poco á poco poblándose, lo mismo que las demás localidades; pero las gradas altas permanecían desiertas. Por un momento creímos que la reunión sería poco numerosa,—síntoma evidente de fracaso,—pero hay que confesar lealmente que entre el abrir las puertas para que entrasen los que especialmente no estaban invitados y llenarse el espacioso coliseo apenas trascurrió un cuarto de hora. La masa llenó en un momento las localidades, desde la plaza hasta las alturas, y no bajaba de dos mil quinientas personas.

EL ACTO

Minutos después de las once, hora señalada para el mitin, aparece el presidente del Círculo de Unión Republicana D. Manuel Zamora Vivancos, precediendo á los señores Azati, Iglesias, Mir y Miró y Lerroux, á los que acompañan algunos miembros de la junta directiva de dicha entidad. El público les acoge con grandes aplausos y vivas á Lerroux, y da comienzo el acto.

LA PRESENTACION

Con palabra fácil y correcta, en la que vibran ecos de pasión, el señor Zamora Vivancos presenta al público

á los oradores, á los que tributa la admiración de su entusiasmo por la campaña que realizan, campaña que ha de conducir á los republicanos á la instauración de su ideal.

El público aplaude el discurso del presidente y éste concede la palabra á **EL SR. AZATI**

Como hemos dicho antes, es director del periódico «El Pueblo», de Valencia, del que es propietario el diputado radical y eximio novelista Vicente Blasco Ibáñez. Dice que ha venido á trabajar por los ideales republicanos, y pide á sus correligionarios de esta población que se incorporen al movimiento general á cuyo frente marchan Valencia y Barcelona.

Hace una pintura de lo que era Valencia y lo que es. Entregada á los partidos reaccionarios, dominaban éstos; mas surgió un luchador que levantó los corazones; aplicó sus totales energías á conquistar el terreno perdido y en virtud de una labor constante y afrontando persecuciones y peligros, arrancó los organismos oficiales de las manos de sus adversarios.

El orador esmalta su discurso con notas revolucionarias, y el público le interrumpe con frecuencia tributándole ruidosos aplausos.

D. EMILIANO IGLESIAS

Comienza diciendo que una de las causas del marasmo en que España aparece sumida, marasmo que la enerva, es haberse creado un ideal pesimista, y añade que la patria jamás será grande si no lo son sus hijos para levantarla.

Recuerda á la Cartagena liberal y progresiva que tanto llamó un día la atención del país, y pregunta—porque no se lo explica—cómo ha podido perder su significación republicana hasta el punto de que al recorrer el mapa de las regiones en que los republicanos imperan ó disponen de fuerzas respetables, se pasa de largo por el punto que ocupa esta región.

Hay descorazonamiento en los republicanos, y lo hay precisamente en el momento mismo en que la idea monárquica está muerta en la conciencia,

porque ya no responde á ningún fin social.

Examina la razón de vivir con robustez las monarquías inglesa, italiana y alemana, y la explica diciendo que dichas monarquías han acomodado su vivir al logro de una aspiración nacional.

A la hora presente—añade—hay vacilaciones entre los republicanos basados en acontecimientos próximos; pero él no los siente, porque duda de la regeneración de España por la influencia inglesa, exponiendo como ejemplo á Portugal, esclava de aquella nación.

Aconseja á los republicanos que hagan lo que los obreros, que se asocian para conquistar cada día un poco más de pan y un poco más de justicia.

Termina pidiendo que se desechen las dudas y cavilaciones; condena la coalición de los republicanos con los catalanistas, y pide se declare aceptado el hecho y los fines de la unión republicana, y se rechace todo lo que pueda tender á perturbarla.

El orador es muy aplaudido.

EL SR. MIR Y MIRO

Perteneció al ayuntamiento de Barcelona en el anterior bieno. Saluda en nombre de los republicanos de la capital de Cataluña á los de esta ciudad, á los cuales le han significado sus paisanos tener en gran estima.

Llama á Lerroux capitán general del ejército republicano de Cataluña, de cuya personalidad no es él más que ayudante de campo.

Afirma de un modo enérgico que el principado no dejará nunca de ser español. Añade que el catalanismo no es más que una derivación del carlismo vencida valientemente por Lerroux, primera victoria que éste ganó en Cataluña, y por lo cual se hizo digno del primer entorchado político como general de la grey republicana; hace la historia del proletariado catalán, que de anárquico que era,—no anarquista,—lo incorporó á la unión republicana. Este triunfo lo considera merecedor del segundo entorchado. El tercero lo ganó el diputado radical valientemente

en lucha con los caciques, á los que venció en la contienda.

Dice que estamos atravesando una crítica situación, porque elementos reaccionarios están al acecho, ansiosos de derrotar el poder republicano de las regiones en que impera.

Añade que duda de las ofertas de las regionalistas, porque no cree que en un instante hayan pasado del campo de la reacción al de la democracia. Lo que ocurre es que quieren ahogar el republicanism entre abrazos, y eso los republicanos no lo pueden consentir.

Hace alusión al homenaje de solidaridad catalana que se está celebrando en Barcelona en el instante que se verifica en Cartagena este mitin de propaganda. A dicho homenaje no ha asistido el señor Lerroux porque así se lo han pedido sus amigos, y porque no puede autorizar con su presencia lo que públicamente ha condenado.

El señor Mir y Miró recibe en distintos momentos aplausos de la concurrencia.

EL SR. LERROUX

Cuando el presidente concede la palabra al diputado radical, el público se levanta y lo ovaciona.

Manifiesta el diputado por Barcelona que viene requerido por sus amigos de aquí; pero viene igualmente en cumplimiento de un deber, para hacer un acto político, y desea al realizarlo ser y parecer sincero. Y viene como propagandista, no á decir discursos largos, porque lleva dos noches de tren y sus energías no son tan poderosas ni tan grandes, que resistan una fatiga tan intensa.

Hace la historia de la restauración, y dice que ha fracasado. A raíz de ella el señor Cánovas del Castillo, que era jefe absoluto del poder, prometió fortalecer la Nación y la deshizo; afirmó que restablecería la paz de los espíritus, é hizo todo lo contrario.

No odia á las personas pero sí á las instituciones, y en un período brillante, que arranca aplausos al público, explica lo que recibió y no ha conservado.

No opina como Costa que España es un país imposible para la regeneración.

vida, ha estado de regularizar los fenómenos cotidianos del mecanismo y las funciones particulares de cada órgano.

De consiguiente de ahí emanan los desórdenes tan bien calculados por mi docto cofrade. No ha procedido el movimiento del epigastrio al cerebro, sino del cerebro al epigastrio.

—No,—dijo golpeándose con fuerza el pecho—yo no soy un esbago hecho hombre. No, no reside aquí todo yo no tengo la osadía de decir que si tengo un buen epigastrio lo demás importa poco.

No podonos, pues,—añadió en voz más baja—rometer á una mi causa física y á una curación uniforme los diversos trastornos que sobrevienen en las diferentes personas más ó menos atacadas. Ningún hombre se parece á otro. Todos tenemos órganos particulares diversamente nutridos, adecuados para llevar funciones diferentes y para desarrollar temas necesarios al cumplimiento de un orden de cosas que los es desconocido. La porción del gran todo que por una alta voluntad viene á operar, á sostener en los otros el fenómeno de la animación, se formula de un modo distinto y hace de un hombre un ser influido en apariencia más que por un punto co-existe á una causa infinita. Así es que debemos estudiar cada per-

sona separadamente, penetrarla, reconocer en qué consiste su vida, cuál es su estatura...

Desde la blandura de una esponja empapada en agua hasta la dureza de una piedra pómez hay accidentes infinito, tal es el hombre. Entre las organizaciones esponjosas de los linfáticos y el vigor metálico de los músculos de algunos hombres destinados á una larga vida, ¡qué de errores no cometerá el sistema único, implacable, de la curación por el abatimiento, por la prostración de las fuerzas humanas que suponen irritadas siempre!

Aquí deseaba yo una curación moral, un examen profundo del ser íntimo; busquemos la causa del mal, no en las entrañas del cuerpo, sino en las entrañas del alma. Un médico es un ser inspirado, dotado de un genio particular, á quien Dios concede el poder de leer en la vitalidad, como dá á los profetas ojos para contemplar el porvenir, al poeta la facultad de evocar la naturaleza, al médico la de colocar los acentos en un orden armonioso, cuyo modelo acaso viene de arriba.

—Siempre con su medida absolutista, monárquica y religiosa,—dijo Brieset murmurando.

—Señoras,—replicó Maugredie atajando con prontitud la exclamación de Brieset—yo perdonamos de vista al enfermo.

recer que vuestra curación es fácil y dependerá del uso prudentemente alternativo de estos diversos medios... y...

—Y he aquí por qué vuestra hija es muda,—dijo Rafael sonriéndose y llevando á Horacio á su gabinete para darle el dinero de aquella inútil consulta.

—Son lógicos,—le respondió el joven médico.—Came-rieto siente, Brieset examina, Maugredie duda. ¿No tiene el hombre un alma, un cuerpo y una razón? Una de estas tres primeras causas opera en nosotros de una manera más ó menos fuerte, y siempre habrá algo del hombre en la ciencia humana. Créeme, Rafael, nosotros no curamos, ayudamos á curar ó á morir. Entre la medicina de Brieset y la de Cameristo hay todavía la medicina espectacular; mas para practicar ésta con buen éxito sería necesario conocer al enfermo diez años antes. En el fondo de la medicina hay una negación como en todas las ciencias. Procura vivir con método y haz un viaje á Saboya, porque ha sido, es y será siempre lo mejor confiarse á la naturaleza.

Rafael marchó á los baños de Aix.